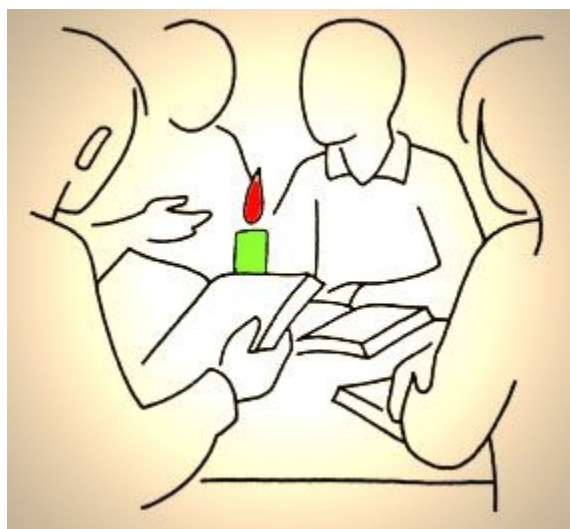


LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: LUCAS

6,17.20-26



Domingo sexto del Tiempo Ordinario

□ *A la tarde te examinarán en el amor* □ (San Juan de la Cruz)

Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. En este texto, uno de los más impresionantes de la historia de la humanidad, encontramos un lenguaje provocador para los que desean orar y buscar a Dios: Dios se revela en los pobres. Así de claro. *Gracias, Jesús, por decirme estas cosas mirándome a los ojos.*

Pero, ¡ay de vosotros los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo! El Evangelio no puede ser escuchado de igual manera por todos. No pretendamos encontrar a Dios donde no está; es inútil. La oración se descristianiza cuando la hacemos desde la riqueza y desde el poder. *Gracias, Jesús, por enseñarme que no todo lleva a la vida.*

Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Solo hay vida

junto a la corriente. Orar es entrar con libertad y ánimo en la dinámica de la vida. Todo es gracia. Los corazones abiertos a Dios son solidarios con los necesitados de alimento, casa y libertad. *Enrólame en tu grupo, Jesús, que quiero caminar contigo.*

¡Ay de vosotros los que estáis saciados, porque tendréis hambre! Hay pobres porque alguien los empobrece. Hay hambre, porque alguien les quita el pan. Hay lágrimas, porque otros hacen llorar. Hay excluidos y perseguidos, porque hay perseguidores. *Perdóname, Señor Jesús. Une mis manos junto a otras manos para compartir tu pan.*

Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Ora quien se fía de Dios, quien abre el corazón a su bondad. Un Dios con corazón solo puede aparecer donde está la acequia del consuelo y la ternura. *Te alabo, Señor, porque nunca faltas a tus amigos.*

¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis! La Palabra nos juzga y nos critica. En el mundo de los poderosos habita un gran vacío, un horizonte de muerte se abre ante ellos. No busquemos a Dios en la risa insolidaria, porque ahí no está. *Dame tu fuerza, Señor Jesús, para cambiar. Tú vas delante, abriendo los caminos.*

Dichosos vosotros cuando os odien los hombres □ **Alegraos ese día y saltad de gozo.** Dios está con los últimos. La resurrección ilumina la vida, da futuro a todos los excluidos de la tierra. ¡Echemos a volar nuestra audacia! Orar es disponernos a la alegría de Dios. *Todos mis límites los abraza tu infinito, Señor. ¡Bendito seas!*

¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Solo Dios basta. Al orante le basta saber que Dios habla bien de él. *Saber que Tú me amas, me hace vivir de otra manera.*

CIPE □ Febrero 2010